

Libros

12

CARLOS PUJOL,
ÚLTIMA ORACIÓN

Según el Diccionario de la Real Academia, magnificat es «cántico que, según el Evangelio de San Lucas, dirigió al Señor la Virgen María en la visitación a su prima Santa Isabel, y que se reza o canta al final de las vísperas». Dentro de la tradición cristiana, se situaría en el ámbito de los himnos o los salmos de acción de gracias. Juan Pablo II dijo en una homilía en la ciudad mexicana de Puebla que «el Magnificat es espejo del alma de María. [...] Es el cántico que anuncia el nuevo Evangelio de Cristo; es el prelujo del Sermón de la Montaña».

Pues bien, en el segundo aniversario de la muerte del profesor, escritor y traductor Carlos Pujol (1936-2012), la palentina Cálamo publica su segunda obra poética póstuma, que lleva precisamente ese título: *Magnificat*.

No es la primera vez que Pujol desvela sus creencias religiosas. Su último libro en vida se titulaba *El corazón de Dios*. Con todo, que nadie espere una obra sólo para creyentes ni sujeta a otras reglas que no sean las de la poesía, tan abiertas y liberales ellas. Pujol las conocía bien.

La huida de Egipto

Si por algo se caracteriza este puñado de poemas sin título es por su perfección formal, por el impecable ritmo y la sabiduría métrica que los gobierna con el fin de alcanzar una naturalidad asombrosa, impropia, aunque parezca paradójico, de ese virtuosismo. Su música callada se pone al servicio de una voz, la de la Virgen, que habla, con absoluta naturalidad también, de lo que le pasa. De Nazaret («una aldea sin historia»), de la huida de Egipto, de la visita de los Reyes Magos («se fueron murmurando entre sus barbas / palabras de un lenguaje cabalístico»), de cuando asiste con su hijo a las bodas de Caná o recibe la visita del ángel.

Esa sencillez, cabe añadir, no deja de lado a la ironía, signo de inteligencia, pero ade-

más de humanidad. Del «largo aprendizaje de lo humano / que es difícil y cuesta sufrimiento» dan cuenta estos versos, algo que tiene que ver con Jesús, José («se deja ver tan poco») y María, aquí personas terrenales, y, por añadidura, con el poeta que los escribió, suponemos, al final de su vida.

María a secas

Una mujer terrenal. De ahí la cita elegida para abrir el volumen, de Villon, de su «Ballade pour prier Notre Dame»: «Dame du ciel, régente terrienne». En uno de los poemas menciona distintos nombres que le han dado y al final concluye: «Aunque María a secas no está mal, / una escueta manera de llamarme». En otro se refiere a un cuadro de Mantegna donde aparece su rostro «arañado por arrugas», con la «belleza de la vejez». Lo dijo Hopkins, del que traduce: «María Inmaculada, una mujer».

No faltan poemas que son oraciones. Como el que empieza «Sobre todo me ocupo / de los desesperados». «Nuestra Señora de los Buenos Libros» termina: «Escribir y leer, quiere decirnos, / pueden ser oraciones».

Estamos ante un libro intempestivo que contiene más poesía moral que religiosa. «Gente de mal vivir / que juega a la política / como si fuera la ruleta rusa», leemos. Que rebosa, y eso es lo que importa, poesía por sus cuatro costados. Que tiene mucho de misterio, revelación y escucha. En el poema que lo cierra habla también la Virgen. De un niño de postguerra que, dice, «ahora ha escrito para mí estos versos».

ÁLVARO VALVERDE

MAGNIFICAT
CARLOS PUJOL

Poesía
Cálamo, 2013
10 euros
★★★★★

FIDELIDAD
A EMILY DICKINSON

José Luis Rey firma esta magnífica traducción de las poesías completas de Emily Dickinson. Una labor titánica

Muchas veces me he ocupado en estas mismas páginas de la obra de Emily Dickinson, a la que muy distintas traducciones se han querido aproximar. Y lo he hecho valorando sus logros y sus pérdidas, pues de ambos puede hablarse en toda traducción. Esta de José Luis Rey, uno de nuestros mejores poetas jóvenes, es, en mi opinión, la que más se le aproxima porque es la que más cerca está de su forma y de su sentido y, por ello, la que más fiel le es.

La fidelidad en poesía traducida no debe entenderse como una correspondencia *verbatim* —esto es: palabra por palabra—, sino como el modo más cierto de reproducir en otra lengua aquello que el poema dice y es en su lengua original. De ahí que la traducción de poesía no sea sólo cosa de filólogos sino, sobre todo, de poetas, como demuestra la propia Historia literaria y como ha expuesto muy bien Jean-Yves Masson.

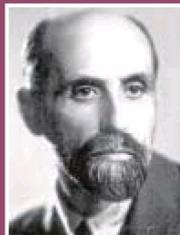
Exactitud léxica

La versión de José Luis Rey contiene muchos méritos, y uno de los mayores es su exactitud léxica tanto en los términos relativos a la flora como en los relativos a la fauna, dos campos semánticos que en la obra de Emily Dickinson forman parte de su sistema estético. Otro —y no menor— es que, con sus muy pertinentes notas, ilumina ángulos del texto e indica al lector conexiones con poetas anteriores o posteriores a ella. Así, Dylan Thomas y Wallace Stevens.

La poesía de la Dickinson, precisamente por su sutil manejo de los símbolos, sirve de base a mucha poesía posterior. Y no sólo en su lengua: también en la nuestra, en la que Juan Ramón Jiménez, aun no entendiendo bien algunas expresiones, sí supo captar su tersura cortante y apropiársela. La huella de la Dickinson —mezclada con la de Bécquer— ayudó a Juan Ramón a forjar esa conciencia

LA SOLITARIA
DE AMHERST

Arriba, imagen de Emily Dickinson en un mural de su localidad natal



CONEXIÓN LÍRICA

Grande es la huella de Emily Dickinson en la obra de poetas como Eugenio Montale (arriba) y Juan Ramón Jiménez (sobre estas líneas)

suya de lo hermoso, que coincide, en parte, con el yo esencial, que sostiene y fundamenta la escritura de la Dickinson, de la que —según Ana María Fagundo— procede también la «dicción concisa y en momentos oscura» de Juan Ramón.

Fértil hermetismo

Como Juan Ramón en nuestro idioma, lo mismo sucede con Eugenio Montale en el suyo: también él supo acercarse al fértil hermetismo de la Dickinson y extraer de él no una servil imitación, sino elementos y rasgos que fue capaz de convertir en propios.

Rey ha realizado una heroica obra al traducir una experiencia poética tan radical como esta, y lo ha hecho desde su triple condición de poeta, de filólogo y de orfebre. Sin esas tres capacidades actuando al unísono no hubiera podido llevar a cabo una labor tan titánica.

JAIME SILES

POESÍAS COMPLETAS
EMILY DICKINSON

Poesía
Ed. de José Luis Rey
Visor, 2014
40 euros
★★★★★